



Antigua e Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento, María Santísima de las Nieves y Ánimas Benditas del Purgatorio y Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, Nuestra Señora del Loreto y Señor San Isidoro

C/ Augusto Plasencia, 3
41004, Sevilla

Boletín de formación nº. 02 – octubre 2020

Hermano Mayor: José Manuel Rubio Sotillo

Colaboradores:

José Manuel Rubio Sotillo
Ismael Rubio Lozano
Ángel Sánchez Solís, Presbítero
Miguel Ángel Esteban Sánchez
Reyes López Carrasco
Clara Raja Lumbreras
Javier Romero Corral
Javier Ramos Saiz
Manuel Pereira Maestre

Sumario:

Oración del Santo Padre Francisco a María... 1
Carlos Acutis... 2
Los frutos del Espíritu Santo: La Paciencia... 4
Principales Celebraciones del mes de octubre... 5
El Amor humano en el Plan Divino: Matrimonio y Familia... 16
Oración II... 20

ORACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO A MARÍA

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas

para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de

largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

CARLO ACUTIS

Carlo Acutis es un adolescente italiano que murió en 2006 y que será beatificado el próximo 10 de octubre en Asís, la tierra de San Francisco. La vida de Acutis, aficionado a los videojuegos y a la programación por computadora, que amaba el fútbol y la Eucaristía, ha generado gran interés en todo el mundo. Aquí te contamos lo que necesitas saber de él.



¿Quién es Carlo Acutis?

Carlo Acutis nació el 3 de mayo de 1991 en Londres (Inglaterra) donde trabajaban sus padres. Algunos meses después, sus papás Andrea Acutis y Antonia Salzano, se mudaron con él a Milán.

Siendo adolescente, a Carlo le diagnosticaron leucemia. Ofreció sus sufrimientos *“por el Señor, el Papa y la Iglesia”*. Murió el 12 de octubre de 2006, día de la Virgen del Pilar. Fue sepultado en Asís a pedido suyo, debido al gran amor que le tenía a San Francisco.

Su causa de beatificación y canonización se abrió en 2013. Fue declarado venerable en 2018 y será beato desde el próximo 10 de octubre.

¿Y fue muy santo?

Desde muy pequeño Carlo mostró un especial amor a Dios, aunque sus padres no eran espe-

cialmente devotos. Su madre decía que antes de Carlo solo fue a Misa en su Primera Comunión, su Confirmación y su Matrimonio.

Carlo también amaba rezar el Rosario. Tras su Primera Comunión iba a Misa con frecuencia y se quedaba rezando en Hora Santa luego de la Eucaristía. Se confesaba una vez a la semana. Les pedía a sus padres que lo llevaran en peregrinación a los lugares de los santos y a los sitios de los milagros eucarísticos.

Su testimonio de fe llevó a una profunda conversión a su madre porque, de acuerdo al sacerdote que promueve su causa, él *“logró acercar a sus familiares, a sus padres a la Misa diariamente. No fue al revés, no fueron los padres los que llevaron al pequeño a Misa sino era él quien iba a Misa y que convenció a otros de recibir la Eucaristía todos los días”*.

Era conocido por defender a los chicos de su escuela que sufrían bullying, especialmente niños con discapacidad. Cuando los padres de un amigo se estaban divorciando, Carlo hizo lo posible para incluirlo en la vida familiar de los Acutis.

Carlo Acutis era un joven dedicado a la fe católica, una vida que combinaba con su afición a las tecnologías. Promovió los milagros eucarísticos, especialmente a través de un sitio web que diseñó con ese fin. Consiguió recopilar más de 100 milagros aprobados por la Iglesia durante los 20 siglos de historia. Allí le decía a la gente que “mientras más frecuente sea nuestra recepción de la Eucaristía, más seremos como Jesús. Y en esta tierra podremos pregonar el Cielo”.

Cuando Carlo enfermó su vida de fe aumentó. Tenía toda la intención de ofrecer su sufrimiento por la Iglesia, el Papa y la gente enferma.

¿Fue un gamer?

Esto es lo que sabemos: Carlo amaba los videojuegos. La consola que usaba era un PlayStation o posiblemente un PS2, que fue lanzado al mercado en el año 2000, cuando tenía nueve años. Sabemos que solo se permitía jugar una hora a la semana, como penitencia y disciplina espiritual, pero ciertamente sí quería jugar mucho más. Lo que no sabemos es qué juegos solía jugar. ¿Tal vez Tony Hawk Pro Skater 2 o Gran Turismo 3? Si lo averiguamos, lo informaremos.

También era programador y, como ya hemos mencionado, hizo un sitio web sobre los milagros eucarísticos.

A Carlo también le gustaban los deportes en campo abierto. A muchos santos como a él les ha gustado el fútbol.

¿Y su cuerpo está incorrupto?

Inicialmente algunos dijeron que el cuerpo de Carlo Acutis fue encontrado incorrupto. Sin embargo, un vocero de la beatificación de Acutis dijo que el cuerpo está íntegro pero “no incorrupto”.

“Hoy lo vemos otra vez en su cuerpo mortal. Un cuerpo que ha pasado, en los años de sepultura en Asís, por el proceso normal de deterioro, que es el legado de la condición humana luego de que el pecado fuera removido por Dios, la fuente de la vida. Pero este cuerpo mortal está destinado a la resurrección”, dijo el Obispo de Asís, Mons. Domeni-



co Sorrentino, en la Misa para la apertura de la tumba el 1 de octubre.

Fue enterrado por petición propia en el cementerio de Asís. Sin embargo, en el año 2019 su cuerpo fue trasladado al Santuario del Despojo, también en Asís. El cuerpo de Acutis reposa en una urna de vidrio donde podrá ser venerado por los peregrinos hasta el 17 de octubre. Está vestido con jeans y un par de tenis Nike, la ropa que solía usar.

El corazón de Carlo Acutis, que ahora puede ser considerado una reliquia, estará expuesto en un relicario en la Basílica de San Francisco en Asís. Su madre dijo que su familia quiso donar sus órganos cuando falleció, pero no pudieron hacerlo debido a la leucemia.

El Vaticano le reconoció como autor de un milagro, ya que realizó una curación a un niño que padecía una enfermedad rara en Brasil. Por todo ello, el próximo 10 de octubre de 2020, el papa Francisco beatificará a Carlo Acutis en la Basílica de San Francisco de Asís. Además, los fieles podrán venerar el cuerpo del joven, que se estará hasta el 17 de octubre en el Santuario del Despojo, también en Asís. Su cuerpo sorprende por el perfecto estado de conservación.

José Manuel Rubio

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO: LA PACIENCIA

“Pero el fruto del Espíritu es...paciencia”

Gal 5,22

Buscando en el diccionario de la Real Academia el significado de la palabra paciencia podemos leer literalmente: “*capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse*”, lo que puede ser interpretado como la capacidad del ser humano de poder controlar sus consecuencias. Resulta esto muy interesante aunque es cierto que realmente podemos observar distintas maneras por las que en cierta medida se pueden controlar las reacciones. Ante un mismo problema, el éxito va a depender del poder de decisión de cada persona.

Este reto sin Cristo, resultará del todo imposible, ya que aunque el ser humano se muestre alejado de Dios y pueda enmascarar períodos temporales de control sobre sus reacciones, el problema siempre estará ahí, en el corazón. Por lo tanto, no importa qué método se use, el problema siempre vuelve.

San Pablo, en la carta a los Romanos nos habla de su propia naturaleza pecaminosa y de su incapacidad personal de la siguiente manera: “*Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*” (ROM 7, 21-24)

Esto, viniendo de uno de los hombres más influyentes en la fe cristiana, nos revela una auténtica verdad. A pesar de intentarlo con todas nuestras fuerzas, al final tarde o temprano se revelará nuestra auténtica naturaleza tendente al pecado. Por mucho que deseemos hacer el bien, por muchas metodologías diferentes que empleemos, por muchas meditaciones y reflexiones que llevemos a cabo, la realidad es que no podremos hacerlo por nosotros mismos aunque lo intentemos cientos de veces y de formas distintas.

¿La solución? Como siempre el Evangelio de Jesucristo y su poder regenerador en nuestras vidas.

Dice Ezequiel: “*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.*” (Ezequiel 36,26). En el sacrificio de nuestro Señor, se acaba cumpliendo esta promesa. No se trata de que Dios con su poder absoluto repare nuestros corazones rotos y nos transforme nuestra naturaleza humana. No, su promesa consiste en darnos espíritus rectos y corazones nuevos. Nuestra naturaleza pecadora está lo suficientemente corrompida como para poder ser reparada. Promesa que se cumple por medio del sacrificio de Jesucristo.

Es muy importante tener presente permanentemente esta verdad y recordarla constantemente en nuestras vidas para no alejarnos de la realidad del fruto del Espíritu.

Si lo hacemos así, estaremos mostrando nuestro agradecimiento a Dios Padre Todopoderoso que “arrancó” nuestro corazón de piedra y nos dio un corazón de carne.

Es por ello que no son nuestras acciones los frutos del Espíritu sino Dios mismo que nos diseña como instrumentos para manifestarlos y dar testimonio servicio y beneficio a los demás. Por eso que es el fruto del Espíritu (Dios mismo) no nuestros propios actos. Si somos conscientes de ello seremos cada día más felices, mansos, pacientes y agradecidos ante Dios nuestro Señor.

“*No ves que desprecias las riquezas de la bondad De Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento*” (Romanos 2:4). El propio Pablo afirma que la paciencia es una característica que le pertenece exclusivamente a ÉL pero que gracias a su bondad y amor infinito, nos alcanza de lleno. Si sabemos responder a la paciencia de Dios que es Amor, podremos

afirmar que somos una muestra del carácter de Dios y Éste nos mostrará su infinita misericordia.

Esta es la verdadera “paciencia” que debemos mostrar con nuestro prójimo. No se trata del esfuerzo personal que debemos realizar sistemáticamente cada vez que intentamos comprender a los demás, esto es únicamente humano aunque a veces pueda parecer espiritual. Se trata de entender que Dios es el que lleva los mandos para guiarnos y darnos paz en las situaciones complicadas a las que nos enfrentemos. En definitiva, la paciencia es un fruto del Espíritu desarrollado por Dios en nosotros para ser empleado con los demás siempre guiados por Él.

La paciencia debe ser cada día más visible en nuestras vidas gracias al poder y la bondad infinita del Señor. Cuando nos enfrentamos a pruebas, debemos comprender que son las formas de Dios para perfeccionar la paciencia.

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis

perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”
(Santiago 1:2-4)

Mientras más crecemos en la fe, más la paciencia debe manifestarse en nuestras vidas y reflejar el carácter de Cristo.

Ismael Rubio Lozano



PRINCIPALES CELEBRACIONES CATÓLICAS

MES DE OCTUBRE

El Santo Padre nos exhorta a los cristianos a rezar este mes de octubre:

Intención de oración por la evangelización. La misión de los laicos en la Iglesia. *“Recemos para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia”*.

En esta sección pretendemos hacer una breve semblanza de la vida de los Santos y de algunas fiestas litúrgicas. Cada día son varios los santos y beatos que celebra nuestra Iglesia Católica, inscritos en el “Santoral”, si escribiéramos sobre todo ellos no tendríamos espacio suficiente, por eso hemos creído conveniente el traer alguno de ellos que se celebran en este mes de octubre.

Por otra parte la vida de los Santos nos lleva,

además de conocer su biografía o parte de ella, a conocer sus virtudes y todo aquello por lo que fueron elevados a los altares, y así imitarlos en la medida que podamos. Ellos son ejemplo para nosotros los cristianos que al igual que ellos Dios nos ha llamado a todos a ser santos: *“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo” (Lev 19,2)*. *“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 4,48)*. Cristo nos elige para ser perfectos y santos, y por ello llama a nuestra puerta para entrar en nuestro corazón y transformarlo *“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo. Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono” (Ap 3, 20-21)*.

«Creemos en la comunión de todos los fieles

cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igual-

mente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones» (Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios).

1 Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia (1873-1897)

Nació en la ciudad francesa de Alençon, el 2 de enero de 1873, sus padres ejemplares eran Luis Martin y Celia María Guerin, ambos santos. Murió en 1897, y en 1925 el Papa Pío XI la canonizó, y la proclamaría después patrona universal de las misiones. La llamó «la estrella de mi pontificado», y definió como «un huracán de gloria» el movimiento universal de afecto y devoción que acompañó a esta joven carmelita. Proclamada «Doctora de la Iglesia» por el Papa Juan Pablo II el 19 de Octubre de 1997 (Día de las misiones) «Siempre he deseado, afirmó en su autobiografía Teresa de Lisieux, ser una santa, pero, por desgracia, siempre he constatado, cuando me he parangonado a los santos, que entre ellos y yo hay la misma diferencia que hay entre una montaña, cuya cima se pierde en el cielo, y el grano de arena pisoteado por los pies de los que pasan. En vez de desanimarme, me he dicho: el buen Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por eso puedo, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad; llegar a ser más grande me es imposible, he de soportarme tal y como soy, con todas mis imperfecciones; sin embargo, quiero buscar el medio de ir al Cielo por un camino bien derecho, muy breve, un pequeño camino completamente nuevo. Quisiera yo también encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, porque soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección».

2 Santos Ángeles Custodios

Inglaterra fue pionera en esta celebración en el año 800 y en 1670 el Papa Clemente X la



puso en el calendario tal día como hoy. El Cuerpo de Policía les tiene por Patronos.

Dios nunca nos deja solos. Siempre está a nuestro lado, y no contento con eso, nos pone guardianes que nos custodien. Hoy, precisamente, les celebramos. Se trata de los Santos Ángeles Custodios. La devoción a los coros angélicos, se remonta a la más estricta antigüedad en los tiempos de la Iglesia: «A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos y tu pie no tropiece en la piedra».

Ellos son la luz y protección que Dios nos ha puesto. «Veréis el Cielo abierto y a los Ángeles del Cielo subir y bajar». Con este culto a los seres angélicos mostramos la gratitud al Señor que en su Providencia ha dispuesto cuidar de nosotros. Su pureza y transparencia son fiel reflejo de la Luz Divina, que también se refleja en la inocencia de los humildes.

Entre los santos que se han visto favorecidos con los ángeles la guarda está san Pío de Pietrelcina (1887-1968). Dotado de muchos dones místicos, incluso el de los estigmas, esto es, las llagas de la crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo, era un gran incentivador de la devoción a los ángeles de la guarda. Así le escribía el 15 de julio de 1915, el Padre Pío de Pietrelcina a Ana Rodote:

«Que el buen Ángel Custodio vele sobre ti. Él es tu conductor, que te guía por el áspero sendero de la vida. Que te guarde siempre en la gracia de Jesús, te sostenga con sus manos para que no tropieces en cualquier piedra, te proteja bajo sus alas de las insidias del mundo, del demonio y de la carne».

“Tenle gran devoción a este Ángel Bienhechor. ¡Qué consolador es el pensamiento de que junto a nosotros hay un espíritu que desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni un instante ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar!”. “Este espíritu celeste nos guía y nos protege como un amigo o un hermano. Es también consolador saber que este Ángel reza incesantemente por nosotros, ofrece a Dios todas las buenas acciones y obras que hacemos; y nuestros pensamientos y deseos, si son puros”.

3 San Francisco de Borja (1510-1572)

Presbítero, quien, muerta su mujer, con la que había tenido ocho hijos, ingresó en la Orden de la Compañía de Jesús y, pese a haber abdicado de las dignidades del mundo y rehusado las de la Iglesia, resultó elegido prepósito general, y fue memorable por su austeridad de vida y oración. Falleció en Roma el 30 de septiembre.

4 San Francisco de Asís (1181-1226)

Después de una juventud despreocupada, se convirtió a la vida evangélica en Asís, localidad de Umbría, en Italia, y encontró a Cristo sobre todo en los pobres y necesitados, haciéndose pobre él mismo. Instituyó los Hermanos Menores y, viajando, predicó el amor de Dios a todos y llegó incluso a Tierra Santa. Con sus palabras y actitudes mostró siempre su deseo de seguir a Cristo, y escogió morir recostado sobre la nuda tierra.

Se ha dicho que san Francisco entró en la gloria desde antes de morir y que es el único santo a quien todas las generaciones hubiesen canonizado unánimemente. Estas exageraciones, que no carecen de fundamento, nos permiten afirmar con la misma verdad que san Francisco es el único santo de nuestros días a quien todos los no católicos estarían de acuerdo en canonizar. Ciertamente no existe ningún santo que sea tan popular como él entre los protestantes y aun entre los no cristianos. San Francisco de Asís cau-

tivó la imaginación de sus contemporáneos presentándoles la pobreza, la castidad y la obediencia en los términos que los trovadores empleaban para cantar al amor, y con su sencillez ha conquistado a nuestro mundo tan complicado. Los que sueñan en reformas sociales y religiosas acuden al ejemplo del Pobrecito de Asís para justificar sus aspiraciones, y los sentimentales no pueden resistir a su inmensa bondad. Pero los rasgos idílicos relacionados con su nombre -su matrimonio con la Pobreza, su amor por los pajarillos, la liebre acosada, el halcón, el jilguero de la cueva, su pasión por la naturaleza (la naturaleza en el siglo XIII era todavía una cosa «natural»), sus hazañas y palabras románticas- todos esos rasgos no son, por decirlo así, más que chispazos de un alma que vivía sumergida en lo sobrenatural, que se nutría en el dogma cristiano y que se había entregado enteramente, no sólo a Cristo, sino a Cristo crucificado.

5 Témperas de acción de gracias

Son días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual.

Como han insistido los últimos pontífices, y lo está haciendo el Papa Francisco con especial vehemencia, hemos de procurar cuidar el mundo que Dios nos regala. Tenemos un encargo sobre la creación. Es un don, pero conlleva también una tarea. Hay una conciencia ecológica que proviene de ser cuidadosos con lo que Dios nos ha dado. Tratarlo con delicadeza, utilizándolo de manera responsable y abierta a las necesidades de todos los hombres.

6 San Bruno (1030-1101)

Presbítero, el cual, oriundo de Colonia, ciudad de Lotaringia, enseñó ciencias eclesásticas en la Galia, aunque después, deseando

llevar vida solitaria, con algunos discípulos se instaló en el apartado valle de Cartuja, en los Alpes, donde dio origen a una Orden que conjuga la soledad de los eremitas con la vida común de los cenobitas. Llamado por el papa Urbano II a Roma, para que le ayudase en las necesidades de la Iglesia, pasó los últimos años de su vida como eremita en el cenobio de La Torre, en Calabria, en la actual Italia.

El sabio y devoto cardenal Bona, hablando de los monjes cartujos, cuya orden fue fundada por san Bruno, los llama «el gran milagro del mundo: viven en el mundo como si estuviesen fuera de él; son ángeles en la tierra, como Juan Bautista en el desierto, y constituyen el mayor ornamento de la Iglesia; se elevan al cielo como águilas, y su instituto religioso está por encima de todos los otros». El fundador de esa orden extraordinaria había nacido en el seno de una familia distinguida, hacia el año 1030, en Colonia. Partió de su ciudad natal cuando era todavía joven, para proseguir sus estudios en la escuela catedralicia de Reims. Cuando volvió a Colonia, recibió la ordenación sacerdotal y se le confirió una canonjía en la colegiata de San Cuniberto (aunque es posible que haya gozado de la canonjía desde antes de partir a Reims).

El año 1056, fue invitado a enseñar gramática y teología en su antigua escuela. El hecho de que haya sido escogido para puestos tan importantes cuando no tenía sino veintisiete años, demuestra que era un hombre extraordinario, pero no revela los caminos que Dios le tenía reservados para convertirse en lumbrera de la Iglesia.

Bruno se ocupó de enseñar «a los clérigos más avanzados y versados en las ciencias, no a los principiantes». Su principal empeño consistía en llevar a sus discípulos a Dios y en enseñarles a respetar y amar la ley divina. Muchos de ellos llegaron a ser eminentes filósofos y teólogos, honraron a su maestro con sus talentos y habilidades y extendieron su fama hasta los más apartados rincones. Uno de ellos, Eudes de Châtillon, que ciñó la tía-

ra pontificia con el nombre de Urbano II y fue beatificado.

7 Bienaventurada Virgen María del Rosario

En el siglo XVI hubo un acontecimiento muy importante: la victoria en la batalla de Lepanto (1571), en la que la armada cristiana venció a la turca, que era muy superior. La clave la encontramos en que el Papa san Pío V (1504-1572) pidió a los fieles cristianos que rezaran el Rosario para que María intercediera. Como consecuencia de esta victoria, en 1573 el Papa Gregorio XIII (1502-1585) instituyó la fiesta de la Virgen del Rosario el primer domingo de octubre. Posteriormente esta fiesta pasó al 7 de octubre, día de la batalla de Lepanto.

Según la leyenda a Santo Domingo de Guzmán, la Virgen María se le apareció en 1208 en una capilla del monasterio de Prouilhe (Francia) con un rosario en las manos, le enseñó a rezarlo y le dijo que lo predicara entre los hombres.

León XIII, cuya devoción por esta advocación hizo que fuera llamado el Papa del Rosario, escribió nueve encíclicas referentes al rosario, le consagró el mes de octubre e incluyó el título de Reina de Santísimo Rosario en la letanía de la Virgen. Tanto la Virgen de Lourdes en su aparición de 1858 como la de Fátima en 1917 pidieron a sus videntes que rezasen el rosario. Gran parte de los papas del siglo XX fueron muy devotos de esta advocación, y Juan Pablo II manifestó en 1978 que el rosario era su oración preferida.



“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48): “La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano” (MC 56). La Santísima Virgen «es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de “Madre de Dios”, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades [...] Este culto [...] aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente” (LG 66); encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios (cf. SC 103) y en la oración mariana, como el Santo Rosario, “síntesis de todo el Evangelio” (MC 42). Catecismo de la Iglesia Católica, 971

10 Santo Tomás de Villanueva (1488-1555)

Obispo, que, siendo religioso de la Orden de Ermitaños de San Agustín, aceptó por obediencia el episcopado, donde sobresalió, entre otras virtudes pastorales, por un encendido amor hacia los pobres hasta entregarles todos los bienes, incluida la propia cama. Falleció en Valencia, ciudad de España, el 8 de septiembre.

11 Santa María Soledad Torres Acosta (1826-1887)

Virgen y fundadora, que desde su juventud demostró gran solicitud hacia los enfermos pobres, a los que atendió con total abnegación, especialmente al fundar la Congregación de Siervas de María Ministras de los Enfermos. Murió en Madrid, ciudad de España.

12 Bienaventurada Virgen María del Pilar

Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Según una venerada tradición, la Santísima Virgen Ma-

ría se manifestó en Zaragoza sobre una columna o pilar, signo visible de su presencia. Esta tradición encontró su expresión cultural en la misa y en el Oficio que, para toda España, decretó el papa Clemente XII.

En la ciudad española de Zaragoza, la que antes de los tiempos de Cristo era la famosa y rica villa romana de Caesaraugusta, de donde deriva su nombre actual, existe el monumento más sólido, antiguo y magnífico que tiene España como prueba de una piadosa tradición y de una antiquísima y profunda devoción por la Santísima Virgen María: el Santuario del Pilar. Esa gran basílica mariana con sus once cúpulas y sus cuatro campanarios es conocida y famosa, no sólo en España, sino en el mundo entero, puesto que, según la tradición, en tiempos inmemoriales se apareció allí la Madre de Dios y, desde entonces, a través de los siglos, ha mostrado su protección especial con repetidas gracias, milagros y portentos, hasta ganarse la indefectible piedad de los españoles, que le tributan culto con devoción, constancia y magnificencia.

La leyenda, tal como ha surgido de unos documentos del siglo XIII que se conservan como un tesoro en la catedral de Zaragoza, se remonta a la época inmediatamente posterior a la Ascensión de Jesucristo, cuando los apóstoles, fortalecidos con el Espíritu Santo, se disponían a emprender la predicación del Evangelio. Se dice que, por entonces, el Apóstol Santiago el Mayor tuvo la inspiración de ir a predicar a España. Al tiempo de salir de Jerusalén, obtuvo la licencia y la bendición de la Santísima Virgen y se trasladó a aquella porción del mundo sumergida en la idolatría. Los documentos dicen textualmente que Santiago, «pasando por Asturias, llegó a la ciudad de Oviedo, en donde convirtió a varios a la fe. Continuó el viaje con sus nuevos discípulos a través de Galicia y de Castilla, hasta llegar a Aragón, el territorio que se llamaba Celtiberia, donde está situada la ciudad de Zaragoza, en las riberas del Ebro. Allí predicó Santiago muchos días y, entre los muchos convertidos eligió como acompañantes a ocho hombres, con los

cuales trataba de día del reino de Dios y, por la noche, recorría las riberas para tomar algún descanso». Junto al Ebro se encontraba Santiago cierta noche con sus discípulos cuando «oyó voces de ángeles que cantaban 'Ave, María, gratia plena' y vio aparecer a la Virgen Madre de Cristo, de pie sobre un pilar de mármol». La Santísima Virgen, que aún vivía en carne mortal, habló con el Apóstol para pedirle que se le construyese ahí una iglesia, con el altar en torno al pilar donde estaba de pie y que «permanecerá en este sitio hasta el fin de los tiempos para que la virtud de Dios obre portentos y maravillas por mi intercesión con aquéllos que en sus necesidades imploran mi patrocinio». Desapareció la Virgen y quedó ahí el pilar. El Apóstol Santiago y los ocho testigos del prodigio comenzaron inmediatamente a edificar una iglesia en aquel sitio y, con el concurso de los conversos, la obra se puso en marcha con rapidez. Pero antes de que estuviese terminada la iglesia, Santiago ordenó presbítero a uno de sus discípulos para servicio de la misma, la consagró y le dio el título de Santa María del Pilar, antes de regresar a Judea.

Hasta aquí las palabras del referido códice que conserva la catedral de Zaragoza y que dio origen a la acendrada devoción por la Virgen del Pilar, que se extendió por toda España y sobrepasó las fronteras. Naturalmente, la autenticidad de estos documentos ha sido puesta en duda por los investigadores de la historia, quienes han levantado grandes dificultades en contra de la tradición. La primera y la más grave es el silencio persistente en las crónicas antiguas y medievales sobre esta aparición de la Virgen, ya que el primer documento que nos habla de ella, pertenece



a los finales del siglo XIII. Sin embargo, otros historiadores e investigadores defienden esta tradición y aducen el argumento de que hay una serie de monumentos o testimonios que demuestran la existencia de una iglesia dedicada a la Virgen de Zaragoza. El más antiguo de estos testimonios es el famoso sarcófago de santa Engracia, que se conserva en Zaragoza desde el siglo IV, cuando la santa fue martirizada y que representa en un bajo relieve, según parece, el descenso de la Virgen de los cielos para aparecerse al Apóstol Santiago. Asimismo, hacia el año 835, un monje de San Germán de París, llamado Almoïno, redactó unos escritos en los que habla de la iglesia de la Virgen María de Zaragoza, «donde había servido en su tiempo (mediados del siglo III) el gran mártir san Vicente».

Tradición genuina o leyenda piadosa, la devoción del pueblo por la Virgen del Pilar se halla tan arraigada y desde épocas tan remotas entre los españoles, que las autoridades eclesiásticas de Roma, no obstante sus reiteradas negativas a conceder el oficio del Pilar, tuvieron que ceder a las repetidas instancias de los soberanos y los súbditos de España para autorizar el oficio definitivo en el que se consigna la aparición de la Virgen del Pilar como «una antigua y piadosa creencia».

El Papa Clemente XII señaló la fecha del 12 de octubre para la festividad particular de la Virgen del Pilar, pero ya desde siglos antes, en todas las iglesias de España y entre todos los pueblos sujetos al rey católico, se celebraba la ventura de haber tenido a la Madre de Dios en su región, cuando todavía vivía en carne mortal. Es fama que el día 12 de octubre de 1492, precisamente cuando las tres

carabelas de Cristóbal Colón avistaban las desconocidas tierras de América, al otro lado del Atlántico, los monjes de San Jerónimo cantaban alabanzas a la Madre de Dios en su santuario de Zaragoza, por lo cual, el 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, es también en América el «Día de la Raza», y más modernamente, fue proclamada por Pío XII patrona de la Hispanidad, por lo que en España se celebra este día el «Día de la Hispanidad».

15 Santa Teresa de Jesús

Virgen y doctora de la Iglesia (1515-1582), nacida en Ávila, ciudad de España, y agregada a la Orden Carmelitana, llegó a ser madre y maestra de una observancia más estrecha; en su corazón concibió un plan de crecimiento espiritual bajo la forma de una ascensión por grados del alma hacia Dios, pero a causa de la reforma de su Orden hubo de sufrir dificultades, que superó con ánimo esforzado. Compuso libros, en los que muestra una sólida doctrina y el fruto de su experiencia.

Nacida en Ávila el año 1515, Teresa de Cepeda y Ahumada emprendió a los cuarenta años la tarea de reformar la orden carmelitana según su regla primitiva, guiada por Dios por medio de coloquios místicos, y con la ayuda de San Juan de la Cruz (quien a su vez reformó la rama masculina de su Orden, separando a los Carmelitas descalzos de los calzados). Se trató de una misión casi inverosímil para una mujer de salud delicada como la suya: desde el monasterio de San José, fuera de las murallas de Ávila, primer convento del Carmelo reformado por ella, partió, con la carga de los tesoros de su Castillo interior, en todas las direcciones de España y llevó a cabo numerosas fundaciones, suscitando también muchos resentimientos, hasta el punto que temporáneamente se le quitó el permiso de trazar otras reformas y de fundar nuevas casas.

Maestra de místicos y directora de conciencias, tuvo contactos epistolares hasta con el rey Felipe II de España y con los personajes

más ilustres de su tiempo; pero como mujer práctica se ocupaba de las cosas mínimas del monasterio y nunca descuidaba la parte económica, porque, como ella misma decía: “Teresa, sin la gracia de Dios, es una pobre mujer; con la gracia de Dios, una fuerza; con la gracia de Dios y mucho dinero, una potencia”. Por petición del confesor, Teresa escribió la historia de su vida, un libro de confesiones entre los más sinceros e impresionantes. En la introducción hace esta observación: “Yo hubiera querido que, así como me han ordenado escribir mi modo de oración y las gracias que me ha concedido el Señor, me hubieran permitido también narrar detalladamente y con claridad mis grandes pecados. Es la historia de un alma que lucha apasionadamente por subir, sin lograrlo, al principio”. Por esto, desde el punto de vista humano, Teresa es una figura cercana, que se presenta como criatura de carne y hueso, todo lo contrario de la representación idealista y angélica de Bernini.

Desde la niñez había manifestado un temperamento exuberante (a los siete años se escapó de casa para buscar el martirio en África), y una contrastante tendencia a la vida mística y a la actividad práctica, organizativa. Dos veces se enfermó gravemente. Durante la enfermedad comenzó a vivir algunas experiencias místicas que transformaron profundamente su vida interior, dándole la percepción de la presencia de Dios y la experiencia de fenómenos místicos que ella describió más tarde en sus libros: “El camino de la perfección”, “Pensamientos sobre el amor de Dios” y “El castillo interior”.

Murió en Alba de Tormes en la noche del 14 de octubre de 1582, y en 1622 fue proclamada santa. El 27 de septiembre de 1970 Pablo VI la proclamó doctora de la Iglesia.

16 Santa Margarita María Alacoque

Virgen(1647-1690), monja de la Orden de la Visitación de la Virgen María, que progresó de modo admirable en la vía de la perfección y, enriquecida con gracias místicas, trabajó

mucho para propagar el culto al Sagrado Corazón de Jesús, del que era muy devota. Murió en el monasterio de Paray-le-Monial, en la región de Autun, en Francia, el día diecisiete de octubre.

Margarita, la más famosa de los «santos del Sagrado Corazón» nació en 1647, en Janots, barrio oriental del pueblecito de L'Haute-cour, en Borgoña. Margarita fue la quinta de los siete hijos de un notario acomodado. Desde pequeña, era muy devota y tenía verdadero horror de «*ser mala*». A los cuatro años «*hizo voto de castidad*», aunque ella misma confesó más tarde que a esa edad no entendía lo que significaban las palabras «voto» y «castidad». Cuando tenía unos ocho años, murió su padre. Por entonces, ingresó la niña en la escuela de las Clarisas Pobres de Charolles. Desde el primer momento, se sintió atraída por la vida de las religiosas, en quienes la piedad de Margarita produjo tan buena impresión, que le permitieron hacer la primera comunión a los nueve años. Dos años después, Margarita contrajo una dolorosa enfermedad reumática que la obligó a guardar cama hasta los quince años; naturalmente, tuvo que retornar a L'Haute-cour.

Desde la muerte de su padre, se habían instalado en su casa varios parientes y una de sus hermanas, casada, había relegado a segundo término a su madre y había tomado en sus manos el gobierno de la casa. Margarita y su madre eran tratadas como criadas. Refiriéndose a aquella época de su vida, la santa escribió más tarde en su autobiografía: «*Por entonces, mi único deseo era buscar consuelo y felicidad en el Santísimo Sacramento; pero vivíamos a cierta distancia de la iglesia, y yo no podía salir sin el permiso de esas personas. Algunas veces sucedía que una me lo daba y la otra me lo negaba*». La hermana de Margarita afirmaba que no era más que un pretexto para salir a hablar con algún joven del lugar. Margarita se retiraba entonces al rincón más escondido del huerto, donde pasaba largas horas orando y llorando sin probar alimento, a no ser que alguno de los vecinos se apia-

dase de ella. «*La mayor de mis cruces era no poder hacer nada por aligerar la de mi madre*».

En la festividad de San Juan evangelista de 1673, sor Margarita María, que tenía 25 años, estaba en adoración ante el Santísimo Sacramento. En ese momento tuvo el privilegio particular de la primera de las manifestaciones visibles de Jesús que se repetirían durante dos años más, todos los primeros viernes de mes. En 1675, durante la octava del Corpus Christi, Jesús se le manifestó con el corazón abierto, y señalando con la mano su corazón, exclamó: «*He aquí el corazón que ha amado tanto a los hombres, que no se ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumarse para demostrarles su amor. Y en reconocimiento no recibo de la mayoría sino ingratitud.*»

Las extraordinarias visiones con que fue favorecida le causaron al principio incomprendiciones y juicios negativos hasta cuando, por disposición divina, fue puesta bajo la dirección espiritual del jesuita Santo Claudio de la Colombière. En el último periodo de su vida, elegida maestra de novicias, tuvo el consuelo de ver difundida la devoción al Corazón de Jesús, y los mismos opositores de un tiempo se convirtieron en fervorosos propagandistas. Murió a los 43 años de edad, el 17 de octubre de 1690.

17 San Ignacio de Antioquía

Obispo y mártir (35-107), discípulo del apóstol san Juan y segundo sucesor de san Pedro en la sede de Antioquía, que en tiempo del emperador Trajano fue condenado al suplicio de las fieras y trasladado a Roma, donde consumó su glorioso martirio. Durante el viaje, mientras experimentaba la ferocidad de sus centinelas, semejante a la de los leopardos, escribió siete cartas dirigidas a diversas Iglesias, en las cuales exhortaba a los hermanos a servir a Dios unidos con el propio obispo, y a que no le impidiesen poder ser inmolado como víctima por Cristo.

Cuando Trajano mandó encadenar al obis-

po para que lo llevaran a Roma y ahí lo devoraran las fieras en las fiestas populares, el santo exclamó *«te doy gracias, Señor, por haberme permitido darte esta prueba de amor perfecto y por dejar que me encadenen por Ti, como tu apóstol Pablo»*. Rezó por la Iglesia, la encomendó con lágrimas a Dios, y con gusto sometió sus miembros a los grillos; y lo hicieron salir apresuradamente los soldados para conducirlo a Roma.

18 San Lucas

Evangelista (siglo I), nació en la ciudad sirio-romana de Antioquía, proveniente de una familia de origen griego. Perteneció a una de las primeras comunidades cristianas, dirigida por el apóstol San Pablo, de quien recibió la Fe Verdadera. La tradición dice que San Lucas era médico, lo que explicaría sus conocimientos culturales, patentes en la manera refinada y elegante en la que redactó el Evangelio en lengua griega, su lengua materna.

Su elaboración de sentimientos privados de la Virgen María, indican su contacto directo con la Santísima Virgen, quien se cree que le pudo haber relatado ciertos hechos de la infancia de Jesús, así como de su vida privada (Magnificat), que solo Ella le pudo haber transmitido.

En el siglo II, San Irineo nos confirmaba que San Lucas, fue uno de los cuatro autores de los Evangelios considerados canónicos por su cercanía a la vida de Jesús: *«Mateo publicó su propio Evangelio entre los hebreos en su propia lengua, cuando Pedro y Pablo estaban predicando el evangelio en Roma y fundando la iglesia allí. Después de su partida, Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, él mismo nos dejó por escrito la esencia de la predicación de Pedro. Lucas, seguidor de Pablo, asentó en un libro el evangelio predicado por su maestro. Luego Juan, el discípulo del Señor, quien también se recostaba sobre su pecho, produjo su Evangelio mientras vivía en Éfeso en Asia.»*

18 San Pedro de Alcántara

Religioso presbítero (1499-1562), Pedro Gavita nació en el pueblecito de Alcántara, en Extremadura, en 1499. Su padre, que era abogado, ejercía el cargo de gobernador de la localidad, su madre era de muy buena familia y ambos se distinguían por su piedad y cualidades personales.

Pedro empezó los estudios en la escuela del lugar, pero su padre murió antes de que hubiese terminado la filosofía. Su padraastro le envió más tarde a la Universidad de Salamanca, donde Pedro determinó hacerse franciscano y tomó el hábito en el convento de Manjaretes, situado en las montañas que separan a España de Portugal. Escogió precisamente ese convento por su ardiente espíritu de penitencia, ya que en él se hallaban reunidos los observantes que ansiaban una vida más rigurosa. Durante el noviciado, se le confiaron sucesivamente los oficios de sacristán, refitolero y portero, que desempeñó con gran asiduidad, aunque no siempre con eficacia, pues era un tanto distraído. Por ejemplo, su superior tuvo que reprenderle porque, al cabo de seis meses como refitolero, no había servido ni una sola vez fruta a la comunidad. El joven se excusó diciendo que nunca había encontrado fruta, cuando le hubiese bastado levantar los ojos para ver que del techo del refectorio colgaban enormes racimos.

Con el tiempo, la mortificación le hizo perder absolutamente el sentido del gusto; en cierta ocasión, encontró en su plato vinagre salado y lo tomó como si fuese la sopa ordinaria. Su lecho consistía en una piel sobre el suelo; solía emplearlo para arrodillarse a orar una buena parte de la noche y dormía sentado, con la cabeza contra la pared. Sus vigiliat constitúan el aspecto más notable de sus mortificaciones, de suerte que el pueblo cristiano ha hecho de él el patrono de los guardias y veladores nocturnos. El santo fue reduciendo gradualmente el tiempo de su vigilia para no dañar su salud.

Algunos años después de su profesión, se le envió a fundar un pequeño convento en Badajoz, aunque no tenía más que veintidós años, y no era aún sacerdote. Ejerció el superiorato durante tres años, al cabo de los cuales fue ordenado sacerdote, en 1524. Sus superiores le dedicaron inmediatamente a la predicación y, más tarde, le nombraron sucesivamente guardián de los conventos de Robredillo y de Plasencia. San Pedro precedía a sus súbditos con el ejemplo, observando a la letra los consejos evangélicos; por ejemplo, sólo tenía un hábito, de suerte que cuando lo daba a lavar o a remendar, se retiraba a esperar, desnudo, en un rincón del huerto. Por aquella época, predicó en toda Extremadura, con gran fruto de las almas. Además de su talento natural y de sus conocimientos, Dios le había favorecido con la ciencia infusa y el sentido de las cosas espirituales; estos últimos son dones sobrenaturales que Dios no suele conceder sino a quienes se han ejercitado largamente en la oración y la práctica de las virtudes.

La sola presencia del santo era ya una especie de sermón y se dice que le bastaba con presentarse en un sitio para empezar a convertir a los pecadores. Gustaba particularmente de predicar a los pobres, basándose en los textos de los libros de la sabiduría y de los profetas del Antiguo Testamento.

San Pedro se sintió toda su vida atraído por la soledad. Como hubiese rogado a sus superiores que le enviasen a algún monasterio remoto en el que pudiese entregarse a la contemplación, éstos le enviaron al convento de Lapa, que era un sitio muy poco poblado, con el cargo de superior. Allí compuso san Pedro su libro sobre la oración, tan estimado por santa Teresa, fray Luis de Granada, san Francisco de Sales y otros. Es una verdadera obra maestra que ha sido traducida a la mayoría de las lenguas occidentales. San Pedro aprovechó para escribirlo su propia experiencia del amor divino, ya que vivía en continua unión con Dios. Con frecuencia, era arrebatado en éxtasis que duraban lar-

go tiempo y estaban acompañados de otros fenómenos extraordinarios. La fama de San Pedro de Alcántara llegó a oídos del rey Juan III de Portugal, quien le llamó a Lisboa y trató en vano de retenerle allí.

En 1560, en el curso de una visita a su provincia, san Pedro de Alcántara pasó por Ávila, movido por una orden recibida del cielo. Por entonces, santa Teresa se hallaba todavía en el convento de la Encarnación y atravesaba por un período de ansiedad y escrúpulos, pues muchas personas le habían dicho que era víctima de los engaños del demonio. Una amiga de la santa consiguió permiso para que ésta fuese a pasar una semana en su casa, y allí la visitó san Pedro de Alcántara.

Guiado por su propia experiencia en materia de visiones, San Pedro entendió perfectamente el caso de Teresa, disipó sus dudas, le aseguró que sus visiones procedían de Dios y habló en favor de la santa con el confesor de ésta. La autobiografía de santa Teresa nos proporciona muchos datos sobre la vida y milagros de san Pedro de Alcántara, ya que éste le contó muchos detalles de sus cuarenta y siete años de vida religiosa.

Santa Teresa escribió: *«Me dijo, si mal no recuerdo, que en los últimos cuarenta años no había dormido más de una hora y media por día. Al principio, su mayor mortificación consistía en vencer el sueño, por lo cual tenía que estar siempre de rodillas o de pie [...] En todo ese tiempo, jamás se caló el capuchón, por ardiente que fuese el sol o tupida la lluvia. Siempre iba descalzo y su único vestido era un hábito de tejido muy burdo, tan corto y estrecho como era posible, y un manto de la misma tela; debajo del hábito no llevaba camisa. Me dijo que cuando el frío era muy intenso, acostumbraba quitarse el manto y abrir la puerta y la ventana de su celda para sentir un poco de calor al volverlas a cerrar y al ponerse el manto. Estaba acostumbrado a comer una vez cada tres días y se extrañó de que ello me maravillase, pues decía que era una cuestión de costumbre. Uno de sus compañeros me contó que algunas veces no comía en toda*

la semana; probablemente eso sucedía cuando estaba en oración, porque solía tener grandes arrebatos y transportes de amor divino, de uno de los cuales yo misma fui testigo. Desde su juventud, había practicado la pobreza con el mismo rigor que la mortificación [...] Cuando yo le conocí era ya muy viejo y su cuerpo estaba tan débil y vacilante, que parecía más bien hecho de raíces y corteza de árbol que de carne. Era un hombre muy amable, pero sólo hablaba cuando le preguntaban algo; respondía con pocas palabras, pero valía la pena oírlas, pues poseía un juicio excelente».

Cuando Teresa volvió de Toledo a Ávila, en 1562, encontró nuevamente allí a San Pedro de Alcántara, quien consagró la mejor parte de sus últimos meses de vida y las fuerzas que le quedaban, a ayudar a la santa en la fundación de la primera casa de carmelitas reformadas.

El éxito de Teresa se debió, en gran parte, a los consejos y al apoyo de san Pedro, quien empleó toda su influencia con el obispo de Ávila y otros personajes.

22 San Juan Pablo II

Papa (1920-2005), en Roma gobernó a la Iglesia por veintisiete años, llevando su presencia misionera a todos los puntos de la tierra, alimentando la doctrina con abundantes y esclarecidos documentos, y convocando a todos los hombres de nuestra época a abrir sus puertas al Redentor. Murió piadosamente en Roma, el 2 de abril del 2005, vigilia del Domingo II de Pascua, o de la Divina Misericordia.

Karol Józef Wojtyła, conocido como Juan Pablo II desde su elección al papado en octubre de 1978, nació en Wadowice, una pequeña ciudad a 50 kms. de Cracovia, el 18 de mayo de 1920. Era el más pequeño de los tres hijos de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. Su madre falleció en 1929. Su hermano mayor Edmund (médico) murió en 1932 y su padre (suboficial del ejército) en 1941. Su hermana

Olga murió antes de que naciera él.

Fue beatificado por Benedicto XVI el 1 de mayo de 2011, que en su homilía lo recordó así: *“Hoy resplandece ante nuestros ojos, bajo la plena luz espiritual de Cristo resucitado, la figura amada y venerada de Juan Pablo II. Hoy, su nombre se añade a la multitud de santos y beatos que él proclamó durante sus casi 27 años de pontificado, recordando con fuerza la vocación universal a la medida alta de la vida cristiana, a la santidad, como afirma la Constitución conciliar sobre la Iglesia Lumen Gentium”*.

El nuevo Beato escribió en su testamento:

“Cuando, en el día 16 de octubre de 1978, el cónclave de los cardenales escogió a Juan Pablo II, el primado de Polonia, cardenal Stefan Wyszyński, me dijo: “La tarea del nuevo Papa consistirá en introducir a la Iglesia en el tercer milenio”. Y añadía: “Deseo expresar una vez más gratitud al Espíritu Santo por el gran don del Concilio Vaticano II, con respecto al cual, junto con la Iglesia entera, y en especial con todo el Episcopado, me siento en deuda. Estoy convencido de que durante mucho tiempo aún las nuevas generaciones podrán recurrir a las riquezas que este Concilio del siglo XX nos ha regalado. Como obispo que participó en el acontecimiento conciliar desde el primer día hasta el último, deseo confiar este gran patrimonio a todos los que están y estarán llamados a aplicarlo. Por mi parte, doy las gracias al eterno Pastor, que me ha permitido estar al servicio de esta grandísima causa a lo largo de todos los años de mi pontificado”.

¿Y cuál es esta “causa”? Es la misma que Juan Pablo II anunció en su primera Misa solemne en la Plaza de San Pedro, con las memorables palabras: *“No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!”*. Aquello que el Papa recién elegido pedía a todos, él mismo lo llevó a cabo en primera persona: abrió a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un gigante, fuerza que le venía de Dios, una tendencia que podía

parecer irreversible. Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la Nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio.

En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad. Más en síntesis todavía: nos devolvió la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es Redemptor Hominis, Redentor del hombre: el tema de su primera Encíclica e hilo conductor de todas las demás’.

24 San Antonio María Claret

Obispo y fundador (1807-1870), ordenado presbítero, durante varios años se dedicó a predicar al pueblo por las comarcas de Cataluña, en España. Fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y, ordenado obispo de Santiago de Cuba, trabajó de modo admirable por el bien de las almas. Habiendo regresado a España, tuvo que soportar muchas pruebas por causa de la Iglesia, y murió desterrado en el monasterio de monjes cistercienses de Fontfroide, cerca de Narbona, en el mediodía de Francia.

EL AMOR HUMANO EN EL PLAN DIVINO: MATRIMONIO Y FAMILIA

**“¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!”
(Juan Pablo II, Exh. Ap. Familiaris consortio, 86).**

Importancia y urgencia del tema de la Familia

Dios vino al mundo en el seno de una Familia. Y Cristo viene a cada una de nuestras familias en cuanto que son lo primero y lo más importante para cada uno de nosotros, cumpliendo así lo que afirma el Concilio Vaticano II, que Cristo “*manifiesta plenamente el hombre al propio hombre*” (**Gaudium et spes**22, 1). Cuando la Iglesia nos habla de la familia y a las familias, tiene siempre en mente el modelo supremo de la Sagrada Familia de Nazaret.

San Juan Pablo II se ha dirigido a las familias en muchas ocasiones. Pero hay dos textos suyos de especial relevancia: la encíclica “*Familiaris consortio*” y la Carta a las Familias. En ambos textos el Papa insistía en que no hay persona ni sociedad sin familia. La especial preocupación y ocupación de la Iglesia por la causa de la familia no es más que un empeño por la dignidad y la defensa del hombre en toda su integridad. La familia es la mejor e insustituible escuela de amor, verdad, caridad, libertad y generosidad. El futuro del hombre y de la humanidad depende de la familia (**Cfr. Juan Pablo II, o.c.**).

“*La Iglesia, ha escrito Juan Pablo II, conoce el camino por el que la familia puede llegar al fondo de su más íntima verdad. Este camino, que la Iglesia ha aprendido en la escuela de Cristo y en la de la historia, no lo impone, sino que siente en sí la exigencia apremiante de proponerlo a todos sin temor, con gran confianza y esperanza*” (**Cfr. Juan Pablo II, o.c.**).

No puede ser más actuales las palabras de Juan Pablo II: “*En un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la familia* (**Cfr. Conc. Vaticano II, Const. Gaudium et spes, 47**), *siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, asegurando su plena vitalidad, así como su promoción*

humana y cristiana, contribuyendo de este modo a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios” (Juan Pablo II, o.c., 3, 4º).

EL DISEÑO DE DIOS SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Durante ciento treinta y tres catequesis de los miércoles, Juan Pablo II se centró en hablar del amor humano en el plan divino, elaborando así toda una precisa y preciosa teología del cuerpo: sobre el amor humano, el matrimonio y la familia. Queremos recoger aquí un mínimo resumen que nos pueda servir de esquema sobre las principales ideas y pensamiento de la verdad revelada por Dios y que la Iglesia nos expone en su Magisterio ordinario:

1. El taller del orfebre.

Karol Wojtyła fue, desde el comienzo de su sacerdocio, un ferviente apóstol de los jóvenes y las familias, precisamente las que luego iban formando los chicos que trataba al casarse. A ellos les dedicó en 1960 una obra de teatro, El taller del orfebre, para mostrarles a través de sus personajes, las variopintas actitudes humanas ante el plan de Dios (el orfebre) y sus consecuencias (buenas y malas) en los esposos-padres y en sus hijos. Vemos así magistralmente retratada la más cruda y actual realidad sobre la familia bajo los velos del género dramático.

2. Recuperar la identidad de la familia.

El matrimonio y la familia no son resultado del azar, sino que tienen su origen en Dios. En el ambiente revolucionario del mayo del 68, Cooper anunció utópicamente “*la muerte de la familia*” (D. Cooper, *The Death of Family*, PantheonBooks, London 1971); y ciertamente es tal la crisis (la “criba”) a la que está sometida la institución familiar que se están logrando desdibujar por y para muchos sus rasgos identitarios. Todo ello propicia una tal confusión que, en este “río revuelto”, podemos ver la “*ganancia de pescadores*” que pretenden presentar otros modelos como perfectamente legítimos, y todo ello con la secuela del crítico aumento del número de rupturas matrimoniales por el naufragio de

tantas parejas a las que, ante los lógicos problemas de todo matrimonio, se abre la puerta fácil del divorcio expres. Desorientados por una conciencia mal formada, no son pocos quienes sucumben bajo la tempestad de la mentalidad ambiente y su propaganda hedonista y utilitarista que ha generado legiones de hijos desarraigados fruto de familias desestructuradas, y con ello sufrimientos y secuelas de todo tipo. Con la separación de amor, sexualidad y procreación, el descenso de la natalidad está siendo crítico y alarmante el aumento del número de abortos bajo amparo legal en el mundo desarrollado. Y todo esto lo viene sufriendo la familia junto a los graves retos socio-económicos y laborales a los que se suma hoy la puntilla de la actual crisis epidémica, social y económica.

Ante la urgencia de esta cuestión, del 26 de septiembre al 25 de octubre de 1980 se celebró la V Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre el tema “*Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo*”, fruto del cual fue la Exhortación Apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (22-Nov-1981), de la que estamos celebrando el treinta aniversario. La *Familiaris consortio* se divide en cuatro partes:

1ª) Familia: comunión de personas. La persona es amada en sí misma, por lo que es.

2ª) Familia: santuario de la vida. No se concibe la procreación como mera reproducción. Se trata de ser intérpretes y no árbitros (no caer en la “*arbitrariedad*”) del diseño de Dios sobre la vida humana. Este diseño es accesible a todos, con la luz natural de la razón, en la ley natural.

3ª) Familia. Iglesia doméstica. El futuro de la Iglesia pasa por la familia.

4ª) Familia: célula fundamental de la sociedad.

No se trata de inventar nuevos modelos, sino de redescubrir y profundizar en el plan de

Dios, plasmado en la ley natural, que es el matrimonio y la familia.

3. El designio de Dios no cae de lo alto,

sino que se puede descubrir en nuestra experiencia humana. Así, el plan divino sobre el matrimonio y la familia no aparece como algo “impuesto”, como decía Nietzsche de la moral de la Iglesia (que era una lista de cosas unas prohibidas y otras obligatorias: no a fecundación in vitro, al aborto, etc). En un mundo como el nuestro donde se ha perdido o desdibujado gravemente el sentido moral natural y reina el emotivismo, no nos podemos conformar con re-proponer meramente un conjunto de normas, sino partir más bien de la experiencia originaria del hombre.

4. “Pero al principio no fue así” (Mt 19, 8).

Con el “principio” se refiere al “plan original de Dios” y a la “experiencia originaria del hombre”. “¿Se puede despedir a una mujer por cualquier motivo”? (Mt 19, 3). Es una pregunta que se plantea, con matices varios, a lo largo de la historia, si bien hoy el divorcio se exige y reivindica como un derecho. Jesús, en su respuesta, reacciona contra el permisivismo de la ley mosaica y recurre precisamente al misterio del “principio”: al proyecto originario de Dios sobre el matrimonio:

“¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los creó varón y hembra, y les dijo: por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne? De modo que ya no son dos sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre” (Mt 19, 4-6).

Sería muy fácil hacerse eco de las cuestiones sociológicas para elaborar una teoría evolutiva de la familia, como si esta pudiese cambiar en su esencia con el paso del tiempo. Pero Cristo no

hace eso en este pasaje evangélico, sino que se remite al plan de Dios, que tiene un plan creador y, posteriormente, un plan redentor.

Por eso el ser humano lleva inscrita en su cuerpo una vocación innata al amor: “hombre y mujer los creó” (Gn 1,27), que es vocación a la complementariedad y al amor. El ser humano no fue creado para la soledad, sino para la comunión, y ésta se realiza de un modo singular en la relación entre un hombre y una mujer que deciden unir sus existencias en un único proyecto de vida. Juan Pablo II observa que a pesar de las dificultades, Jesús no dejó de afirmar el designio originario de Dios sobre el matrimonio: un amor incondicional, indisoluble y abierto a la vida.

El Papa ha dedicado una parte importante de su predicación a explicar el profundo misterio de la unión conyugal, así como la vida de la familia que nace de ella. “Yo soy mis relaciones”: somos hijos para convertirnos en esposos y padres; y esto vale para todos, también para los sacerdotes y religiosos/as, que viven esa paternidad espiritual y sponsalidad espiritual con la Iglesia, en el primer caso, y una sponsalidad espiritual con Cristo en el segundo.

Como pastor cercano, el Papa no desconoce las dificultades y los dramas en la vida de las familias, pero también sabe que Jesús proporciona a los esposos, a través del sacramento del Matrimonio, la gracia necesaria para superarlas. Las familias cristianas están llamadas a ofrecer un testimonio de caridad y acogida, convirtiéndose así en protagonistas de la misión de la Iglesia.

5. Jesucristo Esposo de la Iglesia Esposa.

Esta imagen de Dios Esposo y la Iglesia (o el cristiano) Esposa atraviesa de comienzo a fin toda la Sagrada Escritura. Este será el paradigma del amor entre el esposo y la esposa: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5, 25).

Pero ¿cómo es el amor de Jesucristo a su Iglesia? Único, total, indisoluble y fecundo. Igual debe ser el del esposo a la esposa. Es entonces cuando el matrimonio se convierte en sacramento (signo sensible de una realidad sobrenatural y salvadora): de Dios a la humanidad y de Cristo a la Iglesia.

- Único: porque siempre hay una parte del corazón que sólo se comparte con una persona.
- Total: en cuerpo y alma.
- Indisoluble: por toda la vida.
- Fecundo: abierto a la vida.

6. Una cultura contraria a la familia: la ideología de género.

Las características principales de esta ideología de género son:

1º) Se plantea como irrefutable que las diferencias hombre-mujer no vienen de la “naturaleza” sino de la “cultura”, y por tanto pueden cambiar cómo y con los cambios culturales.

Existen cinco niveles fundamentales en la sexualidad humana: cromosómico, gonádico, genital, psicológico y espiritual. La ideología de género quiere acabar con todo eso, con el concepto de “sexo” y sustituirlo por el de “género” como una opción cultural.

2º) Cada uno puede inventarse a sí mismo: es como un supermercado en el que cada cual elige su género.

3º) Hay que acabar con la familia porque es un ámbito de explotación de la mujer.

4º) Libre elección de la reproducción: del cuándo y del cómo (también por inseminación artificial, manipulación genética y embrionaria, etc).

Como antecedentes podemos remontarnos a Friedrich Engels (**Cfr. El origen de la familia, la propiedad y el estado, 1881**) quien afirmaba que el primer antagonismo de clase ha sido el matrimonio monógamo judeocristiano entre hombre

y mujer.

Más adelante, en la revolución sexual de los años sesenta, cuatro elementos como son la diferencia sexual, al amor, la sexualidad y la procreación, que estaban unidos esencialmente en el plan original de Dios, quedan separados entre sí. Se llega incluso a la fecundidad sin sexualidad, y nace la primera “niña probeta”, Louise Brown (1978), por medio de fecundación “in vitro”.

La atmósfera para que la “ideología de género” prospere ha sido el “feminismo de género”. Esta ideología, fruto del marxismo, consiste en que la mujer, para sentirse y ser ella misma, tiene que erigirse dialécticamente en antagonista del varón. Afirma que el marxismo no ha triunfado definitivamente porque no se centró históricamente en las verdaderas causas de las discriminaciones sociales, que no son otra que la familia. El punto central de su lucha ha sido la Conferencia de Pekín (1995), en la que se cambia la palabra “sexo” por “género” como estrategia nominalista.

Esta estrategia, como campaña contra la institución familiar, ha seguido a nivel nacional español un calendario preciso en los últimos años, desde la ley de medidas de protección integral contra las víctimas de violencia de género (28-XII-2004, con la intención de sustituir el término “sexo” por el de “género”), hasta la ley del aborto en 2010 (derecho sin restricciones a abortar hasta las veintidós semanas).

7. Conclusión

“No he tenido reparo en anunciaros en todo el plan de Dios” (**Hch 20, 27**).

El hombre (el ser humano) será más libre, y por ello más humano y feliz, cuanto más pueda actuar según su ser verdadero, y esto también en cuanto al matrimonio y a la familia se refiere. Vuelvo aquí a la afirmación inicial: Cristo “*manifiesta plenamente el hombre al propio hombre*” (**Concilio Vaticano II, Gaudium et spes 22, 1**). La misión de la Iglesia es anunciar clara y completa

la verdad revelada por Dios, y dar a conocer en su integridad la vocación al amor de todo hombre, también en el campo del matrimonio y la familia, aunque muchos la tilden de trasnochada. La verdad no tiene fecha de caducidad.

Así vemos que en la primera Iglesia San Pablo tenía la convicción de no haberse callado nada, por miedo o vergüenza, en el anuncio del plan salvador de Dios: “No he tenido reparo en indicaros en todo el plan de Dios” (**Hch 20, 27**). Ante la reivindicación de una verdad objetiva (así como de un bien o una belleza tales), el relativismo se revuelve feroz reclamando unos fueros que nos esclavizan a una realidad virtual, y con ella, a una moral e in-

cluso a una estética ficticia, haciéndonos vivir, a la postre, una vida falsa que nos hace incapaces de salir de las cuatro paredes de nuestro “ego” para descubrir al “otro” como el único tesoro que me enriquece; y no digamos para descubrir al “Otro” con mayúscula.

Para concluir, pueden darnos mucha luz al respecto unas palabras del Papa Benedicto XVI: “*El hombre moderno con su ateísmo quería liberarse de Dios, con su materialismo quería liberarse del cuerpo, con la ideología de género quiere ser plenamente autónomo y ser dios de sí mismo, y esto es absolutamente imposible*”.

Ángel Sánchez Solís Pbro.

ORACIÓN II

La perseverancia en la oración

“Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración” (Rm 12,9-12).

En esta exhortación de San Pablo, al final nos insiste en la perseverancia en la oración. En sentido cristiano sin la oración nada podemos, y para los que deciden comenzar en la vida de oración o los que no están seguros de realizarla bien, es necesario que comprendamos todas las características de la oración cristiana que la diferencia de otras formas espirituales de otras culturas.

Por medio de su Palabra, Dios habla al hombre. Por medio de palabras, mentales o vocales, nuestra oración toma cuerpo. Pero lo más importante es la presencia del corazón ante Aquél a quien hablamos en la oración. “*Que nuestra oración se oiga no depende de la cantidad de palabras, sino del fervor de nuestras almas*” (**San Juan Crisóstomo, De Anna, sermón 2, 2**) (**CCE 2700**). Como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica nuestra oración no depende de una técnica como lo entendemos en nuestra cultura como pueden ser determinados procedimientos, sino a la disposición de nuestro interior o mejor dicho de nuestras almas.

Así vemos en los Santos como tratan el tema de la oración; Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica, nos muestra su definición de oración:

Apoyándose en san Agustín y san Juan Damasceno, santo Tomás entiende la oración como petición-súplica. Además, le aplica el sentido aristotélico: “la razón suplica para obtener lo más perfecto”. Así muestra que la oración es un acto de la razón.

Movida por el amor de caridad, la oración tiende hacia Dios de dos maneras. Una por parte de lo que se pide, porque lo que principalmente hemos de pedir en la oración es nuestra unión con Dios. La otra manera es por parte de la persona que pide, que le conviene acercarse a Dios mentalmente.

Por tanto son dos las definiciones de oración de santo Tomás: “*elevación de la mente a Dios*” y “*petición*”.

Santa Juana Chantal decía: «*El mejor método de oración es no tenerlo, porque la oración no se obtiene por artificio (por técnica, diríamos hoy) sino por gracia*». En ese sentido no hay método de oración, como no hay un conjunto de recetas, de procedimientos que bastara aplicar para orar bien. La verdadera oración contemplativa es un don que Dios nos concede gratuitamente, pero hemos de aprender a recibirlo (**Jacques Philippe: Tiempo para Dios**).

Santa Teresa de Jesús la definió: “*No es otra cosa oración mental, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*”. Luego la Oración es un dialogo como un Amigo a Aquél que nos ama. Y “*tratar de amistad*” y “*tratar a solas*” implica buscar estar a solas con Aquél que “*sabemos nos ama*”.

Y a Dios le agrada estar con el hombre –como el amigo se goza en el amigo y un padre con su hijo. Dios siempre se agrada cuando el orante decide “*estar a solas con Él*”, orando, tratando con el Amigo.

La Oración, como la amistad, es un camino que comienza un día y va en progreso. El orante comienza a tratar al Amigo que le ha amado desde toda la eternidad, y así empieza a conocerle, a amarle, a entregarse a Él, en una relación que sabe no finalizará, pues en la otra vida será un trato “*cara a cara*” y en felicidad infinita y perpetua (**P.C.**).

La oración es luz del alma

“*El sumo bien está en la plegaria y en el diálogo con Dios, porque equivale a una íntima unión con Dios: y así como los ojos del cuerpo se iluminan cuando contemplan la luz, así también el alma dirigida hacia Dios se ilumina con su inefable luz. Una plegaria, por supuesto, que no sea de rutina, sino hecha de corazón; que no esté limitada a un tiempo concreto o a unas horas determinadas, sino que se prolongue día y noche sin interrupción.*”

Pues conviene que elevemos la mente a Dios no sólo cuando meditamos en el tiempo de la oración, sino también que combinemos el anhelo y el recuerdo de Dios con la atención a otras ocupaciones, lo mismo en medio del cuidado de los pobres que en las útiles tareas de la munificencia; de tal manera que todas las cosas se conviertan como en un alimento dulcísimo para el Señor y se hallen como condimentadas con la sal del amor de Dios. Pero sólo podremos disfrutar perpetuamente de la abundancia que de Dios brota, si le dedicamos mucho tiempo.

La oración es la luz del alma, el verdadero conocimiento de Dios, la mediadora entre Dios y los hombres. Hace que el alma se eleve hasta el cielo, que abrace a Dios con inefables abrazos apeteciendo, igual que el niño que llora y llama a su madre, la divina leche: expone sus propios deseos y recibe dones mejores que toda la naturaleza visible.

Pues la oración se presenta ante Dios como venerable intermediaria, ensancha el alma y tranquiliza su afectividad. Y me estoy refiriendo a la oración de verdad, no a las simples palabras. La oración es un deseo de Dios, una inefable piedad, no otorgada por los hombres, sino concedida por la gracia divina, de la que también dice el Apóstol: “Porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”.

Cuando Dios otorga a alguien el don de semejante súplica, ello significa una riqueza inagotable y un alimento celestial que satura el alma; quien le saborea se enciende en un deseo indeficiente del Señor, como un fuego ardiente que inflama su alma.

*Cuando quieras reconstruir en ti aquella morada que Dios se edificó en el primer hombre, adórnate con la modestia y la humildad, hazte resplandeciente con la luz de la justicia; adorna tu ser con buenas obras, como con oro acrisolado, y embellécelo con la fe y la grandeza de alma, a manera de muros y piedras; y por encima de todo, como quien pone la cúspide para coronar un edificio, por la oración a fin de preparar a Dios una casa perfecta, y poderle recibir como si fuera una mansión regia y espléndida, ya que, por su gracia, es como si poseyeras su misma imagen colocada en el templo del alma”. (De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo; **(Homilía VI, suppl.: PG 64, 462-466)**).*

Manuel Pereira